

La Antropología Sociocultural en los estudios migratorios. Un relato exploratorio.

Marta M. Maffia

Universidad Nacional de La Plata/CONICET

La migración es un fenómeno social tan antiguo como la humanidad, y ocurre en todos los continentes y áreas geopolíticas del mundo. Sin embargo, no en todos los momentos históricos las migraciones han sido planteadas y elaboradas como “problema social” legítimo, digno de ser discutido, analizado y estudiado. Del mismo modo, las variadas disciplinas que conforman el campo de las ciencias sociales han mostrado interés dispar en los procesos migratorios *per se*, aun cuando hayan tematizado frecuentemente los efectos de las migraciones en sus áreas u objetos de indagación. En este breve texto quisiera empezar a analizar cuáles fueron los agentes y las instituciones intervinientes en la producción, circulación y apropiación del conocimiento o del saber migratorio en la Argentina en las décadas pasadas, enfatizando especialmente el papel de la antropología.

En la Argentina, los primeros actores significativos en el campo de los estudios migratorios fueron principalmente historiadores, sociólogos y demógrafos. Ellos marcaron, en buena medida, los caminos a transitar: qué interesaba ser estudiado y qué quedaba excluido. Así, en la exploración historiográfica de la problemática migratoria aparece como hito fundacional el proyecto de investigación “El impacto de la inmigración masiva sobre la sociedad y la cultura argentina”, iniciado en el año 1957 por Gino Germani junto a José Luis Romero y Tulio Halperín Donghi, y financiado por la Fundación Rockefeller. Desde el marco interpretativo de la teoría de la modernización, el proyecto abarcaba cuatro dimensiones: el impacto sobre la estructura social, la dinámica interna de los propios grupos migratorios, el sistema de ideas y actitudes frente a la inmigración, y la Argentina emergente del impacto inmigratorio. Devoto (1992) y Devoto y Otero (2003) desarrollan minuciosamente la historiografía de estos estudios hasta la actualidad.

Pero las migraciones no fueron un campo privilegiado por los antropólogos. Según las investigaciones llevadas a cabo por Guber y Visacovsky (1999), los objetos iniciales de estudio de la disciplina se centraron en el “pasado prehispánico y de síntesis indígena española”, ubicado espacialmente en las regiones noroeste, noreste y sur del país. Las transformaciones de la sociedad nacional, los movimientos sociales, los flujos migratorios y los procesos políticos estuvieron ausentes en estas primeras indagaciones.

En la periferia de este campo -pero también en la que podría ser la periferia del campo de los estudios migratorios-, en la década de 1960 encontramos a los antropólogos Santiago Bilbao, Hugo Ratier¹ y Leopoldo Bartolomé. Bilbao investigó las causas económicas de la migración estacional en Santiago del Estero, Ratier fue a buscar a la provincia de Corrientes a los migrantes de Empedrado que residían en la Isla Maciel, en tanto que Bartolomé analizó las estrategias adaptativas y la etnicidad en asentamientos polacos y ucranianos en el noreste². Sus abordajes se inspiraban en un perfil disciplinar que enfatizaba las múltiples articulaciones o relaciones (de clase, étnicas, políticas, económicas...) en las sociedades complejas. Sus principales interlocutores no eran justamente los antropólogos de aquellos tiempos -dedicados más bien al folklore y a la etnología- sino los sociólogos. En ese contexto de producción no puede dejar de mencionarse, también en la década de 1960, el trabajo de Mario Margulis sobre la migración interna desde La Rioja hasta Buenos Aires. Margulis (1968) abordó la marginación y la discriminación sufridas por estos migrantes que desarrollaban “su propia subcultura en las villas”, donde en cierta medida reproducían el estilo de vida rural.

Recién hacia fines de 1970, y sostenidamente durante la década de 1980, el fenómeno migratorio comenzó a pensarse como objeto de observación, descripción y análisis antropológico, pasible de ser abordado mediante metodologías cualitativas. Irrumpen en el campo los primeros antropólogos que toman como referentes empíricos de sus investigaciones a sujetos, grupos migratorios o colectividades (como se acostumbraba a denominarlas) que no habían sido abordadas por historiadores, cuyos estudios referían mayormente a la migración española, italiana o francesa. Japoneses, judíos, caboverdeanos, lituanos, coreanos, polacos, griegos, y migrantes internos, circunscriptos a determinados espacios geográficos, se constituyeron en sujetos de estas investigaciones. Pueden mencionarse los trabajos de Isabel Laumonier, Horacio Sabarots, Mirta Bialogorski, Daniel Bargman, Cobeñas, Fontana, Eleonora Smolensky, Marta Maffia, entre otros.

1 Ver entrevista a Hugo Ratier, en este mismo número.

2 Este fue el trabajo de su tesis doctoral, publicado como libro en Estados Unidos en 1990 por AMS Press, New York y en español recién en 2000 por la Editorial Universitaria de Misiones.

Como manifiestan Devoto y Otero (2003), a partir de esta incorporación se opera un salto crítico en el debate entre historiadores y sociólogos acerca de los modelos del pluralismo y del crisol. A través del estudio de casos de minorías invisibilizadas o negadas desde el discurso oficial -pero también desde la academia- los antropólogos intentaron mostrar enfáticamente que la población argentina estaba lejos de ser homogénea. La exploración de esa diversidad étnica, social y cultural se hizo a partir del uso de conceptos señeros de la antropología -tales como identidad, estrategias adaptativas y etnicidad- puestos en relación a temáticas específicas: trabajo, educación, religión, prácticas funerarias, lengua entre otros. Sin embargo, considero que el aporte fundamental provino del uso del método etnográfico, que vuelve audible la voz de los actores silenciados desde otros abordajes (por ejemplo, el estadístico).

Para esas fechas, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) destinó algunas becas a antropólogos para dar continuidad a las investigaciones relacionadas a estos grupos "minoritarios".

En 1981 se realizaron las primeras *Jornadas Nacionales de Estudios sobre la Inmigración*, de las que participó la antropóloga Marta Blache con un trabajo titulado "Folklore del Inmigrante en Esperanza". En 1982 se constituyó el *Grupo de Estudios sobre Inmigración y Comunidades Extranjeras en la Argentina* (GEICEA) del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Coordinado por el historiador Mario Nascimbene y la socióloga Ruth Seefeld, se consolida como espacio de encuentros periódicos entre interesados en la temática. En 1984 se creó el *Centro Nacional de Estudios Inmigratorios* en el Museo Roca, bajo dirección de Hebe Clementi y luego de María Inés Rodríguez (ambas historiadoras).

La vuelta a la democracia generó un clima de optimismo, de apertura hacia nuevos temas y de viejos temas revisitados desde otros enfoques teórico-metodológicos. En 1984, por iniciativa del IDES, se organizaron las *Jornadas sobre Inmigración, Pluralismo e Integración*. Isabel Laumonier fue la única antropóloga que participó, presentando un trabajo sobre inmigrantes uruguayos en Buenos Aires. En 1985 se creó el *Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos* (CEMLA). En 1987 durante las primeras *Jornadas sobre Colectividades*, (organizadas por el CEMLA conjuntamente con el IDES y el Museo Roca, al que posteriormente se unieron otras instituciones como la Universidad de Luján) Isabel Laumonier expuso sobre la colectividad japonesa -trabajo realizado a demanda de la Dirección Nacional de Migraciones y financiado por la Japan International Cooperation Agency (JICA). En 1989 se realizaron las *II Jornadas sobre Colectividades*, llamadas: "Identidad, integración e inserción en el país. Relaciones con el país de origen". La presencia de antropólogos se incrementó: a un nuevo trabajo de

Laumonier sobre la primera generación de argentinos descendientes de japoneses (la “segunda generación”), se agregó por un lado Daniel Bargman abordando la temática de exogamia e identidad judía en Buenos Aires, y por el otro Arnd Schneider analizando liderazgo étnico e identidad entre italianos del gran Buenos Aires.

Para esta misma época (1986) pero en otro ámbito -en el *II Congreso Argentino de Antropología Social*- la antropóloga Liliana Tamagno mostró los inicios de una línea de investigación que problematiza la presencia de indígenas en las ciudades y reflexiona simultáneamente sobre los procesos migratorios, lo urbano y la etnicidad. También en 1986, la *Asociación Latinoamericana de Estudios sobre Africa y Asia (ALADAA)* organizó un congreso donde existió un espacio específico para los estudios migratorios: Horacio Sabarots expuso sobre la identidad étnica de los jóvenes descendientes de japoneses inmigrantes y Marta Maffia sobre la inmigración caboverdeana hacia la Argentina.

Estos estudios a escalas más pequeñas, realizados en barrios, comunidades étnicas u otros sitios específicos, se distinguieron de los estudios generales a escala país. Tal como señalan Devoto y Otero, la antropología fortaleció el conocimiento de la voz y de la opinión de los actores, en tanto que “*la propuesta micro analítica ha permitido observar al microscopio muchos procesos socio étnicos invisibles para la escala macro y formular nuevas preguntas y respuestas*” (2003: 212).

A partir de la década de 1990, cada vez más antropólogos comenzaron a escoger la problemática migratoria como tema de investigación. El interés aumentó en relación a la centralidad conquistada por los fenómenos vinculados a lo migratorio y a la interculturalidad en distintos países de ambos hemisferios, y fue acompañado de una creciente producción teórica y de importantes investigaciones empíricas. En todos los congresos de antropología (locales e internacionales) se multiplicaron las sesiones dedicadas a las migraciones en sus variadas denominaciones: nacionales, limítrofes, regionales, internacionales, transnacionales. A su vez, instituciones nacionales -universidades, CONICET, o Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT)- y provinciales -como la Comisión de Investigaciones de la Provincia de Buenos Aires- proveyeron las becas y subsidios para financiar investigaciones de antropólogos sobre migraciones.

El centro de interés se fue desplazando parcialmente del estudio particular de grupos o colectivos hacia desarrollos más teóricos y menos descriptivos, pero casi siempre basados en trabajo de campo etnográfico. Las investigaciones giraron en torno a cuestiones de etnicidad, género, clase social, conflicto, ciudadanía y nación, transnacionalismo, globalización y diásporas, la deconstrucción de los procesos de invisibili-

zación/visibilización de diversos grupos étnicos, reflexiones acerca de la diferencia, la discriminación y el racismo, la relación con el estado y las políticas migratorias. Algunos temas que los historiadores ya trabajaban (la inserción de los inmigrantes, el asociacionismo y las redes étnicas) fueron retomados y abordados desde un enfoque y un método que privilegia el contacto intensivo y directo con los sujetos, enfatizando las prácticas además de los discursos de los actores. Considero que el aporte disciplinar de la antropología remite no sólo a la visibilización de sujetos ignorados por la historia oficial y por la academia, sino también a la problematización de cuestiones o representaciones compartidas por todos, y a la revisión del discurso de homogeneización del Estado nación. Analizar la construcción de la memoria y de la alteridad atiza el debate sobre multiculturalismo, pluralismo cultural e interculturalidad en múltiples contextos.

Así, en la actualidad, algunos colegas antropólogos proponen hablar de una antropología de las migraciones como un subcampo o un campo relativamente autónomo. Sin embargo, en la práctica de la investigación son cada vez más frecuentes los equipos interdisciplinarios. Constituidos por antropólogos, sociólogos, historiadores, geógrafos, comunicadores sociales, abogados, y trabajadores sociales, su mayor desafío consiste en lograr una coordinación de aportes que resuelva las fallas o los ruidos en la comunicación entre disciplinas, dificultades a menudo reforzadas por *“la existencia de foros de debates específicos en cada caso que autonomizan excesivamente los campos de reflexión”* (Devoto y Otero, 2003:209-210).

Sin embargo, ni los diálogos ni los debates están exentos de dificultades o tropiezos. La participación de la antropología en las investigaciones sobre migraciones y redes sociales dio lugar a un considerable debate conceptual y metodológico entre los historiadores, cuyo posterior estancamiento *“debe buscarse en las dificultades para valorizar una teoría y metodología surgida de la antropología y del trabajo de campo (con su crucial ventaja de entrevistar directamente a los protagonistas de los hechos) en el contexto de una problemática histórica basada en fuentes que no suministran la mayoría de los criterios previstos por dicha teoría”* (Devoto y Otero, 2003: 204).

Sin dudas, el propio campo de estudio impone la multidimensionalidad del hecho migratorio y obliga a un abordaje consecuente con esa realidad compleja. Recordemos lo que Abdelmalek Sayad (1998 y 2000) planteó en varios de sus textos -que aunque hayan perdido novedad influyeron notoriamente en el cambio de perspectiva del fenómeno migratorio: *“no existe inmigración en un lugar sin que haya habido emigración a partir de otro lugar; no existe presencia en cualquier lugar que no tenga la contrapartida de una ausencia. (...) La propia denominación de inmigrante remite implícitamente a la de emigrante,*

que es su corolario" (Sayad 2000:11). Si la inmigración *"es un hecho social completo"*, entonces *"hablar de la inmigración es hablar de la sociedad como un todo"* (Sayad 1998:16): en su dimensión diacrónica y también en su extensión sincrónica. Ese "objeto", en virtud de su naturaleza compleja, paradójal y ambigua³ deberá ser abordado desde -y en el entrecruzamiento de- las múltiples disciplinas de las ciencias sociales: *"historia, geografía, la demografía, economía, derecho, sociología, psicología y psicología social y así mismo las ciencias cognitivas, la antropología en sus diversas formas (social, cultural, política, económica, jurídica, etc.), lingüística y sociolingüística, ciencia política, etc"*. (Sayad, 1998: 15)

Respecto al aporte de la antropología en general y del enfoque y la práctica etnográfica en particular, quiero destacar el reconocimiento explícito que la disciplina ha tenido en el campo de los estudios migratorios en España. En la conferencia inaugural del IV Congreso de Inmigración Africana (Almería, 2000) el Colectivo IOE expresaba: *"La antropología es una de las disciplinas que más presencia está teniendo en el abordaje de las migraciones en España. (...) La diversidad de enfoques y la novedad de planteamientos que ha introducido son palmarias (...). Esas investigaciones han utilizado casi todas las técnicas preceptivas, como el método etnográfico, con claras aportaciones en las temáticas abordadas"*. Esta apreciación contrasta con el escaso reconocimiento explícito que considero hemos tenido en nuestro medio académico.

Para finalizar, creo que no caben dudas del aporte que han realizado y realizan los antropólogos. La perspectiva y el método etnográfico permiten, a partir de las vivencias de los actores, y en interacción con el antropólogo orientado emocional y teóricamente, co-construir una visión integral y relacional de este fenómeno social que es la migración, o de esta *"realidad de especial complejidad"* como dice el antropólogo español Carlos Giménez Romero (2003: 15).

Sospecho que los desafíos para el futuro radican en la realización de varias acciones. Por un lado, consolidar el espacio de estudios migratorios desde la antropología, como ya lo han propuesto algunos antropólogos. Por el otro, apoyar el desarrollo de un campo interdisciplinario de las migraciones, ya iniciado en la práctica de algunos equipos de investigación. Para ello, y en palabras de Renato Rosaldo (2004), hay que cruzar fronteras *"muy vigiladas"* y *"convertirse en nativo de otras disciplinas"*, o devenir *"un nativo marginal"* utilizando la terminología de Morris Freilich (1970). Y finalmente, el otro camino a transitar simultáneamente comprende el intento histórico y siempre vigente de ligar la investigación a la transformación social, con todas las di-

3 Para el desarrollo de esta interpretación véase Sayad, A. (1998), especialmente la Introducción y los capítulos 1 y 2.

ficultades que ello implica. Es el camino que se propusieron recorrer aquellos primeros antropólogos de quienes hablamos al comienzo de este texto.

Buenos Aires, septiembre 2010.

Bibliografía

- Blache, M. (1983-1985). "Estructura folklórica de Esperanza". En: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*. 10, 7-61
- Bartolomé, M. (2003). "En defensa de la etnografía. El Papel contemporáneo de la investigación intercultural". En: *Revista de Antropología Social*, 12, 199-222
- Bartolomé, L. (2000). *Los colonos de Apóstoles. Estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia esclava de Misiones*. Misiones: Editorial Universitaria de Misiones.
- Colectivo IOE. *¿Cómo abordar el estudio de las migraciones? Propuesta teórica-metodológica*. Conferencia Inaugural del IV Congreso de Inmigración Africana. Las migraciones a debate. Almería, España, 6, 7 y 8 de abril de 2000.
- Devoto, F. (1992). *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Devoto, F. y Otero, H. (2003). "Veinte años después. Una lectura sobre el crisol de razas, el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina". En: *Estudios migratorios latinoamericanos* (CEMLA). 50.181-225.
- Freilich, M. (1970). *Marginal native. Anthropologist at work*. New York: Harper & Row.
- Giménez Romero, C. (2003). *¿Qué es la inmigración?* Barcelona: RBA Libros.
- Guber, R. y Visacovsky, S. (1999). *Imágenes etnográficas de la nación. La antropología social argentina de los tempranos años setenta*. Serie Antropología, 251. Brasilia: UNB
- Margulis, M. (1968). *Migración y marginalidad en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Ministerio de Cultura y Educación - Secretaría de Cultura - Comisión Nacional de Estudios sobre la Inmigración en América. *Primeras Jornadas Nacionales de Estudios sobre Inmigración en Argentina -5, 6 y 7 noviembre de 1981-* Buenos Aires, 1985.
- Rosaldo, R. (2004). "Reflexiones sobre la interdisciplinariedad". En: *Revista de Antropología Social*, 13. 197-215
- Sayad, A. (1998). *A imigração*. São Paulo: EDUSP.
- Sayad, A. (2000). "O retorno. Elemento constitutivo da condição do imigrante". En: *Travessia*, (N° Especial).
- Tamagno, L. (1986). "Una comunidad toba en el Gran Buenos Aires: su articulación social". *Actas del II Congreso de Antropología Social*.
- Visacovsky, S y Guber, R. (compiladores). (2002) *Historias y estilos de trabajo de campo en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.

Agradecimientos

A Alicia Bernasconi, María Inés Rodríguez y Ruth Seefeld por la información brindada sobre las etapas iniciales de los estudios migratorios; a la biblioteca del CEMLA por los materiales archivados indispensables para esta reconstrucción; a las colegas Marta Blache, Liliana Tamagno y Rosana Guber que me proporcionaron algunos de sus textos vinculados al tema. Finalmente quiero expresar un particular agradecimiento a las colegas Corina Courtis, María Inés Pavecchia y Natalia Gavazzo, quienes inspiraron con sus propuestas esta primera indagación que aún debe proseguir.

MARTA MERCEDES MAFFIA es profesora de Filosofía (UNLP), licenciada en Antropología y Doctora en Ciencias Naturales (orientación Antropología) de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se desempeña como Profesora Titular Ordinaria de la Cátedra de Métodos y Técnicas de la Investigación Sociocultural de la misma Facultad. Es investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y está a cargo de la Sección Movimientos Migratorios del Departamento Científico de Etnografía del Museo de la Plata. Su principal área de interés académico es el estudio de las migraciones, específicamente las provenientes del África subsahariana a la Argentina, temática en la que trabaja junto a su equipo de investigación, con apoyo de la UNLP, el CONICET y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

migraciones@uolsinectis.com.ar

mmaffia@museo.fcnym.unlp.edu.ar